Nº 2148 / OBR 184

El Chileno.
29 junio 1908

La huelga última

EN LOS FERROCARRILES

LECCIONES ELOCUENTES Y DOLOROSAS

No ha relatado la prensa con todos sus detalles un interesante incidente ocurrido en la sesion del viérnes en la Cámara de Diputados, y en el cual terciaron los diputados señores Veas y Concha don Malaquías, y el Ministro de Industria, señor Figueroa.

Lamentó el diputado de Valparaiso y lo secundó despues, con la elocuencia que le es peculiar, el diputado de Concepcion, el que el Gobierno, en la huelga reciente de las maestranzas ferrocarrileras, se hubiera cruzado de brazos y no hubiera buscado soluciones conciliatorias que hubieran evitado la dolorosa situacion de centenares de obreros sin trabajo, de centenares de padres de familia que hoi no tienen dónde ganar el pan de sus hijos, rechazados como han sido de aquellas maestranzas.

Contestó el Ministro de Industria, y seria ceguera negar que lo hizo con razon. Los obreros, dijo en sustancia, estaban bien en los Ferrocarriles; ganaban sueldos superiores a todos los demas obreros de todas las demas industrias; disfrutaban de ventajas de que no disfruta acaso ningun obrero en el mundo entero. De pronto surje en ellos el espíritu de la huelga: pretestos no faltan. Los jefes de los Ferrocarriles declaran que es necesario terminar de una vez por todas con esos jérmenes malsanos de ajitacion permanente, y, resuelven liquidar los malos elementos y no aceptar sino los operarios sérios, competentes y tranquilos, que por lo demas bastan para las necesidades de las Maestranzas.

"Responsables de estas consecuencias, dijo el señor Ministro, son los directores de esta huelga. Ellos y solo ellos tienen la culpa de que hayan quedado centenares de obreros sin trabajo, centenares de padres de familia sin tener como sustentar a sus hijos!"

Replicó el diputado señor Concha para justificar las huelgas de Concepcion y de Santiago. Pero he aquí que en los primeros momentos en que el diputado de Concepcion defendia aquellos movimientos de tan desastrosos resultados, llega al Ministerio una comunicacion de los huelguistas de Valdivia en que dicen que han sido tristemente engañados....

He aquí testualmente la declaracion de estos operarios:

"1.° Que los operarios en huelga de la 4.ª seccion de los Ferrocarriles del Estado, cuya jefatura está radicada en esta ciudad, nos han autorizado para que en su representacion nos dirijamos a V. S., a fin de imponerlo de sus deseos que son declarar a V. S. que *han sido sorprendidos por algunos operarios del rasto, de Santiago*, quienes les enviaron un delegado que los indujo a abandonar sus faenas con el propósito de hacer causa comun con los operarios de las demas secciones, que segun el mencionado delegado ya habian declarado el paro jeneral como medio de obtener la reposicion de cuatro obreros separados en la Maestranza de Santiago, por cuya causa abandonaron sus tareas el 2 del presente."

Despues de esto ¿qué decir? Quiénes son los responsables del movimiento? Quiénes han obligado a operarios que tranquilamente estaban en su trabajo, a lanzarse a esta peligrosa aventura? Quiénes en fin han dejado sin pan a numerosos hogares?

Digamos la verdad: desde hace algun tiempo parece haber prendido en nuestra clase obrera el virus de la huelga! A la primera de cambio, huelga! Huelga por todo y para todo sin pensar en las consecuencias, sin reparar en los medios con que se cuenta, sin contar con probabilidades de éxito.

Esta de las maestranzas fué característica, típica. El Gobierno, por economías bien o mal entendidas, estaba empeñado en cerrar la Maestranza de Yungai. Se producia, pues, plétora de brazos, sobrante de obreros. En estas circunstancias y con diversos pretestos, ¡huelgas en las otras maestranzas! Señor! ¿Podia darse algo mas arriesgado, mas espuesto, mas imprudente?

Pues hai jentes empeñadas en fomentar estas huelgas y consiguen sujestionar a los trabajadores a tal estremo, que parece que éstos cerraran los ojos y no vieran lo que todo el mundo ve: el fracaso fatal e irremediable.

Y todavía, si una voz amiga, desinteresada, serena, se levanta para decirles que no se lancen por ese camino, que busquen otros medios mas seguros y ménos peligrosos, los obreros no la oyen, acaso se irriten contra quien así les habla y aconseja, miéntras llaman redentores, salvadores, a los que los lanzan al despeñamiento, al hambre, a la miseria, a la desesperacion. ¡Horrible irónia!

El Chileno, ahora como siempre, seguirá siendo esa voz amiga, y seguirá diciéndoles a las clases trabajadoras: ¡Cuidado con la huelga! Arma de dos filos, mal manejado puede herir a quien la esgrime; recurso eficaz es, pero a trueque de que se apele a él solo en ciertos casos y con ciertas condiciones. ¡Cuidado con la huelga!

Pero no cumpliríamos con nuestra mision de diario amigo de los obreros, si no impetráramos ante el señor Ministro de Industria un poco de caridad para con esos obreros. Habla en ellos la voz del arrepentimiento: han sido engañados. Esta declaracion demuestra que para otra vez no cederán tan fácilmente a las sujestiones estrañas. Serán elementos de trabajo: solo desean trabajar.

Y el señor Ministro, que ha salvado ya el principio de autoridad, debe ahora abrir las puertas de la misericordia, de la benevolencia, de la piedad. Entre en el gobernante moderno el ser a una vez enérjico y bondadoso: el señor Figueroa ha demostrado la enerjía; demuestre ahora la bondad.

Se lo pedimos tanto en nombre de la solidaridad social y del patriotismo, como en nombre de muchos hogares en que sobre inocentes, ajenos a todo lo que ha pasado, jimen por el hambre, el frio, la desnudez en estos terribles dias invernales.

Congreso Científico

AMERICANO

La carta del cielo del hemisferio austral.—Un acuerdo del Congreso Científico de Montevideo.— El Congreso Astrofotográfico de Paris.— Los Observatorios del hemisferio sur.—Observatorios sud-americanos.— Trabajos realizados.

Casi no hai necesidad de decir que los observatorios europeos y norte-americanos y, casi en jeneral, los del hemisferio norte, mediante sus condiciones especiales de recursos y preparacion de su personal, han podido cooperar desde el primer momento, de manera la mas eficaz en este vasto trabajo de la astrofotografía. Especialmente se ha hecho notar la *Specula Vaticana* y el *Observatorio de Paris* entre todos los del hemisferio boreal.

II

En el trabajo de la Carta del Cielo, era natural que el estudio del hemisferio sur correspondiera a los observatorios de esta zona, y en el Congreso Astrofotográfico de Paris así se resolvió, distribuyendo una parte determinada del espacio sideral a cada observatorio.

Segun la lista que tenemos presente, publicada en Washington por la *Smithsonian Institution* el año 1901, y que creemos es la mas moderna y al mismo tiempo la mas completa, nuestro hemisferio austral cuenta con los siguientes observatorios: astronómico y meteorológico de Adelaida, en Australia del sur; astronómico del Hauward, en Arequipa; magnético y meteorológico en Batavia, Java; meteorológico en Brisbane, en Queensland, Australia; meteorológico de Pio IX, en Buenos Aires; el Real meteorológico y el Real Astronómico de Capetown, en Colonia del Cabo; el Nacional Arjentino (astronómico) y el Meteorológico y Magnético, en Córdova, de la vecina República; astronómico de Natal, en Durban, Africa del Sur; el meteorológico del Colejio Nacional de San Vicente, en Guayaquil; el Magnético y Meteorológico de Hobaston, Tasmania; el Meteorológico de Kimberley, en Sud-Africa; el Astronómico de la Plata, República Arjentina, magnético y meteorológico, ademas; el Royal Alfred Observatory, astronómico y magnético de Puerto Luis, en la isla de Mauricio; el Gobernement Observatory, magnético y meteorológico de Melbourne, en Australia; el meteorológico del Colejio Pio, en Montevideo; el de Paramatta, en Nueva Gales del Sur; el Astronómico de Perth, en Australia; el astronómico y meteorológico de Quito, fundado por García Moreno; el magnético y meteorológico de la isla de Santa Elena; el Astronómico Nacional de Santiago de Chile, meteorológico y magnético, ademas; el Gobernement Observatory, astronómico y meteorológico de Sydney, Australia; el Real magnético, de Tananarivo, en Madagascar; el Colonial Observatory, astronómico y magnético de Wellington, en Nueva Zelanda; el de Williamstwn, en Victoria, Australia; el de Mr. Jhon Tolbutt, en Windsor, de Nueva Gales del Sur; y los dos de Rio Janeiro.

Debe añadirse a la lista precedente el Observatorio Meteórojico de la Marina de Valparaiso, el astronómico norte-americano, en el San Cristóbal, Santiago y algunos otros ubicados en establecimientos de instruccion y destinados, como se comprende, solo a la enseñanza elemental de cosmografía.

Se advierte desde luego que el hemisferio sur posee mui pocos observatorios astronómicos pues de los ya nombrados, descontando los que están esclusivamente dedicados a observaciones meteorolójicas y magnéticas, quedan solo unos quince de carácter astronómico. y por esto capaces de cooperar en los trabajos de la Carta del Cielo. Será mas exactamente apreciada esta escasez, si se considera que los observatorios del hemisferio norte son mas de 450, de los cuales a los Estados Unidos corresponden mas de 150.

Descontando de la totalidad los especialmente dedicados a estudios meteorolójicos o magnéticos que son al rededor de 130 y algunos pocos de mero objeto pedagójico, quedan siempre al hemisferio norte mas de doscientos cincuenta observatorios astronómicos capaces de realizar trabajos de investigacion, y aun suponiendo como es natural, que no a todos haya sido posible consagrar al solo objeto de la Carta del Cielo, tiempo, instrumentos de observacion y personal, consagrados a tantas especiales ramos de la ciencia de los astros, siempre se ve una inmensa ventaja sobre los trabajos posibles de los estudiosos del hemisferio austral.

Ahora bien, si se mira este asunto sólo desde el punto de vista americano, como se consideró en el acuerdo del Congreso Científico de Montevideo, que hemos citado, la exiguiedad de los medios queda aun mucho mas de relieve; puesto que, quitados del cómputo los observatorios de Sud-Africa, Australia y de algunas islas, no pueden los paises americanos bajo el cielo sur ofrecer otros observatorios que los de Quito, Arequipa, Santiago de Chile, Córdova, La Plata y Rio Janeiro. Así se viene a apreciar el hecho de haberse adherido al Congreso Astrofotográfico de Paris, solamente tres observatorios sud-americanos.

Estudiaremos primeramente la labor realizada por el Observatorio Nacional Arjentino, de Córdova, que es el que ha cooperado a la Carta del Cielo con trabajos superiores a todo elojio, por lo que merece el aplauso no solo de los americanos sino del mundo entero; para dar en seguida una mirada a la obra llevada a cabo por el Observatorio de Santiago, la cual, a pesar de una opinion tan pesimista y jeneralizada como falta de fundamento, nos atrevemos a calificar de interesante en alto grado, para la